

Presentación Dossier Poesía cubana contemporánea

Denise León
UNSa- UNT-CONICET
Argentina

En un ensayo muy hermoso que se llama “Familias y prisiones”, Robert Hass nos recuerda que la literatura ha imaginado familias desde siempre. Este dossier probablemente no sea una excepción. Pero hay cierto sentido de desnudez y ausencia en las intervenciones reunidas aquí que tal vez permita sentar las bases para imaginar una comunidad, o un espacio común, en torno a la vulnerabilidad, al cuerpo abierto de la poesía cubana contemporánea.

El poema es un cuerpo que contiene a otros cuerpos que se rozan, se aprietan, se desenvuelven y difieren entre sí. Lleno de aberturas, los bordes finitos contienen un hilo infinito de nombres que Javier Avraham y Nancy Calomarde persiguen en el universo Kozer. Para ser heredero, primero hay que dejar de serlo y perderse en los laberintos de la genealogía. Porque el poema es un cuerpo que nunca permanece intacto y, contaminado e impuro, nos instruye para ensayar una ética de la desposesión. Valentín Díaz explora la extática del signo en la obra de Lezama Lima, ese ancestro común, donde la posibilidad de la memoria y el archivo descansan siempre sobre un cuerpo en el que todo cabe y, por eso, todo es posible.

Por su parte, Ignacio Iriarte explora en Antonio José Ponte cómo la experiencia de la pérdida revela que los lazos que nos unen unos a otros son más un deseo que una realidad concreta. No se trata tanto de la nostalgia de una época más orgánica sino más bien de la nostalgia de poder experimentar algún tipo de nostalgia. Las ruinas no son más que un modo de empujar la utopía hacia el pasado en un intento vano de volverla más cierta.

En su trabajo sobre los paratextos en la poesía de Reinaldo Arenas, Candelaria Barbeira retoma las filiaciones y los parentescos. Como en una galería de espejos, Arenas se escapa por la boca de las palabras de sus poemas y el yo se refleja y se deforma en una voluntad de manifestarse sorteando las distancias entre su cuerpo y el cuerpo de los lectores.

Rocío Fernández realiza una lectura en contraste, entre Antonio José Ponte y Julián del Casal. Ella observa de qué modo puede pensarse esa recuperación del poeta modernista sobre finales de siglo XX, a partir de la noción de contemporaneidad y anacronismo, de Giorgio Agamben. Se establece una filiación entre un fin de siglo y otro, busca decir Fernández, a partir de la mirada anacrónica respecto del propio espacio-tiempo.



Quizás lo más contemporáneo del dossier sea la entrevista que Pacelli Días Alves de Sousa le propone a Omar Pérez donde el autor debe morir para que viva el cuerpo material del poema. Un cuerpo, en fin, hecho de otros cuerpos, entregado al mundo de los otros, arrancado de sí mismo. No hay continente, no hay totalidad posible. Pienso, acompañada por las imágenes iluminadoras de Judith Butler, que la poesía nos ayuda a recordar que no es posible permanecer intactos, que sólo desde el cuerpo vulnerable y roto del poema podemos imaginar refugios y familias posibles.